



BOLETÍN MENSUAL

Jean-Michel Etienne, Ph.D.



LA MAYORDOMÍA CRISTIANA COMO ACTO DE AMOR: FIDELIDAD EN LA ADMINISTRACIÓN DE LOS DONES DE DIOS

La mayordomía es más que administrar las finanzas o gestionar los recursos; es, fundamentalmente, una expresión de amor hacia Dios y hacia los demás. Cuando nos vemos a nosotros mismos como cuidadores de lo que Dios nos ha confiado — nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestros recursos y el medio ambiente — nuestra mayordomía se convierte en un acto de adoración. La fidelidad en la mayordomía demuestra de manera visible nuestra relación con Dios, mostrando gratitud por sus bendiciones y dedicación a su misión.

1. El fundamento bíblico de la mayordomía amorosa

La Biblia presenta la mayordomía como una parte inseparable del discipulado. Todo lo que tenemos proviene de Dios:

«Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos los que lo habitan» (Salmo 24:1, RV).

Cuando reconocemos que Dios es el dueño, vemos nuestros recursos no como posesiones que debemos acumular, sino como bendiciones que debemos administrar para su gloria. Jesús ilustró esto en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), enseñando que Dios nos confía a cada uno de nosotros diferentes dones y espera que los usemos fielmente. La mayordomía fiel es amor porque

alinea nuestras prioridades con los propósitos de Dios, mostrando confianza y obediencia.

2. El amor como motivo de la mayordomía

La verdadera mayordomía fluye del amor, no de la obligación. El apóstol Pablo nos recuerda: «Haced todo con amor» (1 Corintios 16:14, RV). Cuando el amor es el fundamento, la mayordomía se convierte en un servicio gozoso en lugar de un deber pesado. Nuestro dar, servir y administrar los recursos son actos de gratitud por la gracia de Dios, reflejando el amor sacrificial de Cristo, quien dio todo por nosotros.

3. Ellen G. White sobre la mayordomía y el amor

Ellen G. White enfatiza que la mayordomía es profundamente espiritual y está arraigada en el amor a Dios:

«El amor a Dios debe ser el principio de la acción. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter cristiano» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 49).

También nos recuerda que somos responsables de cada bendición que se nos ha confiado:

«Dios ha hecho a los hombres sus mayordomos y les ha confiado talentos de influencia, medios y oportunidades. Él desea que sean fieles en entregarle lo que es suyo» (Testimonios para la iglesia, 6, p. 448).



Esta responsabilidad no tiene por objeto causar temor, sino inspirar un mayor sentido del deber que nace del amor y la lealtad hacia nuestro Creador.

4. Fidelidad en todos los ámbitos

La mayordomía es integral: abarca el tiempo, los talentos, los tesoros y el medio ambiente. Ser fiel en las cosas pequeñas es tan importante como en las responsabilidades más grandes (Lucas 16:10). Utilizar nuestro tiempo para servir a los demás, desarrollar las habilidades que Dios nos ha dado, apoyar la misión de la iglesia mediante los diezmos y las ofrendas, y cuidar de la creación son actos de amor que honran a Dios.

5. El impacto eterno de la mayordomía fiel

Nuestra fidelidad como mayordomos tiene consecuencias eternas. Jesús declaró:

«Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:21, RV).

La alabanza del cielo no se basa en cuánto poseemos, sino en cuán fielmente administramos lo que se nos ha confiado.

6. La mayordomía como testimonio ante el mundo

La mayordomía fiel no es solo una práctica espiritual personal, sino un poderoso testimonio para los demás. Cuando las personas ven a los cristianos administrando los recursos con integridad, generosidad y propósito, eso les señala a Dios a quien servimos. Jesús dijo:

«Que brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16, RV).

Ellen G. White se hace eco de esto:

«Nuestras obras son el argumento más poderoso que se puede presentar a favor de la verdad» (*Testimonios para la iglesia*, vol. 6, p. 47).

A través de la mayordomía fiel, nos convertimos en ejemplos del amor de Dios en acción. Este testimonio visible puede inspirar a otros a confiar en Él, abriendo

puertas para el evangelio y expandiendo Su reino.

La mayordomía es más que una responsabilidad, es una relación. Cada acto de administración fiel declara nuestro amor por Dios y nuestro deseo de servirle. Cuando damos, servimos y vivimos con la eternidad en mente, reflejamos el corazón de nuestro Creador. Ser un mayordomo fiel es amar a Dios lo suficiente como para administrar Sus dones de una manera que bendiga a otros y promueva Su reino. Aceptemos la mayordomía no como una obligación, sino como un acto continuo de amor, fiel, gozoso y totalmente dedicado a Aquel que nos amó primero.



“Cuando actuamos por amor, los tesoros que otorgamos nos son devueltos en bendiciones abundantes y eternas.”

E. G. White. (*El Deseado de todas las gentes*, p. 646).
Translated from the English version.